

ANA MARÍA GISPert-SAUCH COLLs

RAÍCES GRIEGAS GENERADORAS DE PALABRAS CASTELLANAS¹

En numerosas ocasiones, he esbozado algunas ideas sobre el valor de la etimología y los aportes que su estudio ofrece para una mayor comprensión de la lengua. Me permito en este número presentar en forma de fichas de estudio algunas de las raíces griegas, a mi parecer importantes, por su rico contenido (*densidad semántica*) y por haber generado numerosos vocablos de la lengua castellana.

➤ El verbo γιγνώσκω (conocer) tiene una raíz **gn** (presente en diversas lenguas indoeuropeas, el gi- inicial, es solo una reduplicación de la raíz, frecuente en cierto tipo de verbos griegos) que contiene una gran densidad semántica: mi hipótesis es que está, de alguna manera, emparentada con la raíz del verbo griego γίγνομαι (nacer), lo cual expresaría una sugerente relación conceptual entre «conocer» y «nacer». Este parentesco se manifiesta en algunas de las lenguas románicas como la francesa (*naitre* y *connaitre*) o la catalana (*neixer* y *coneixer*) significando nacer y conocer, respectivamente, en ambos casos.

De esta raíz surge una serie de palabras usadas principalmente en el campo de la filosofía:

¹ Este es parte de un trabajo más amplio efectuado en el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la UNMSM sobre «Etimologías greco-latinas y su repercusión en vocablos de la lengua castellana».

gnosis, como proceso de conocimiento;

gnosticismo, con su desinencia *-ismo*, como doctrina que pretendía conocer intuitivamente las cosas divinas;

gnóstico, relativo al gnosticismo, o a quien lo profesa;

agnóstico, con el prefijo *a-*, de valor negativo, el que declara no saber;

diagnóstico (conocer a través de), usado como conjunto de signos que permiten conocer las enfermedades;

pronóstico, con su prefijo *pro-*, que equivale a conocimiento previo a lo que va a ocurrir.

➤ El verbo γῶγνομαι, nacer (con sus raíces múltiples γν-, γεν-, γον- que implican el sentido de *engendrar*), produce numerosos términos:

genio, como la persona misma, y a la vez nombre de la deidad que, según los antiguos, velaba por la suerte de cada uno;

generación, *genealogía*, *genealógico*, *génesis*, *genética*, todas ellas relacionadas con el origen biológico;

genes, *genoma*, vocablos científicos modernos empleados para significar el factor hereditario en las células ;

genitivo, usado en latín tardío («genitivus») para significar al engendrador (caso genitivo);

progenitor, *primogénito*, *congénito*, *primigenio*, *unigénito*, términos tomados del latín, pero derivados de la misma raíz griega;

genitales, órganos que sirven para engendrar;

gonorrea, compuesto de γῶνοῦ (esperma) y ρῶο (fluir); relacionado con el origen de la vida;

eugenesia, con el prefijo ευ-, significa etimológicamente «buen nacimiento» y es aplicado a las leyes de la biología sobre el mejoramiento de las especies;

indígena, del latín pero de origen griego, es vocablo formado por *inde* (de allí) y *genus* (origen) y que significa «el nacido allí». Curiosamente, la palabra «*indio*», está formada sobre el mismo adverbio y significa «el de allí». Las diferencias valorativas entre ambos términos son de carácter cultural, no idiomáticas.

➤ La raíz común del verbo λῶγω (y de los sustantivos λῶγοῦ y λῶξιῦ, que significan: decir, palabra, acción de hablar, respectivamente) pasó al latín como *lego*, *lectum*, y encierran también el significado de reunir, juntar, contar, como podemos apreciar en palabras castellanas tales como *lectura*, *colecta*. Pero, por otra parte, está presente como pseudosufijo con el significado de «estudio» «tratado», en *antropología*, *arqueología*, *cronología*, *etnología*, *mitología*, *meteorología*, *astrología*, *psicología*, *zoología*, *urología*, *teología*, etc. A la vez ha dado origen a otro tipo de palabras como *dialéctica*, («palabra a través de..»), neologismo usado en ciencias sociales como método filosófico o del conocimiento, equivalente etimológicamente a «diálogo» (palabra o conversación entre dos o más) de la lengua popular. Se encuentra también esta raíz en *prolegómenos* con el sufijo pasivo -μενον (lo que debe leerse previamente), palabra emparentada semánticamente con «*prólogo*» (palabra previa), la cual, a su vez, remite a su antónima «*epílogo*» (palabra posterior, conclusiva de un escrito).

➤ La raíz de πῦσχω (sentir, sufrir, padecer) y del sustantivo πῦθοῦ (sufrimiento) aparece en nuestra lengua en palabras como *patético*, *patología*, *psicópata*, o como pseudosufijo en *cardiopatía*, *homeopatía*, *osteopatía*, *psicopatía*, *telepatía* y otras, o como primer miembro de palabras compuestas como: *patología*, *patografía*... Es importante señalar la acepción de *simpatía* (sentir con), vocablo etimológicamente idéntico al término latino *compasión* (sentir con); ambas palabras usadas en el lenguaje de la vida cotidiana, aunque emanadas del mismo pozo, tienen diferente significado: la procedente del griego (*simpatía*) posee una carga o matiz

positivo, mientras que su par latino (compasión) entraña una carga negativa, pues significa padecimiento ante la situación penosa de otra persona.

➤ Una raíz también compleja por sus diversos significados es la de θεωρώ que significa contemplar como observador, observar con inteligencia, y nos remite fácilmente a la palabra *teoría*. Θεωρία es la visión, la contemplación de la verdad, e implica más que un simple constatar o contemplar, pues hay una participación al permitir que se dé la verdad, o sea, un develamiento (Heidegger). Teoría es tener a la vista, en frente, lo que está en cuestión. No se trata de la oposición praxis-teoría (Aristóteles dirá que la teoría es la más alta praxis), pues la teoría implica ya un mirar comprometido, y es un privilegio de la mirada y de la luz en la metafísica (cf. Platón y Aristóteles). Con esta misma raíz encontramos otras varias palabras:

θεορῶν, era el funcionario público en Grecia a quien se le encomendaba asistir a los juegos «para ver», sin intervenir, a fin de que el juego transcurriera de una manera conforme con las reglas predeterminadas. No era un ver por ver, sino ver para constatar, inspeccionar, «vigilar». Este θεορῶν era, pues, el enviado de la polis al oráculo o a las fiestas.

θεωρικὸν eran los dineros dados por el Estado a los atenienses pobres para que asistieran a los espectáculos y pagasen su asiento en los mismos.

θεωριῶν era la nave sagrada que transportaba a los peregrinos

θεωρημα es el resultado de lo que se ve u ofrece a la vista. Tiene el sufijo –ma ya analizado.

θεωρῶν, por tanto, es visión (ya sea en la aduana o la propia del veedor encargado de velar, cuidar), pero alude al mismo tiempo a una misión sagrada y a una fiesta, certamen o expedición de carácter religioso. El término *teoría*, para algunos autores (entre

ellos, el filósofo Federico Camino²), encierra el término *theos*, θεῶν (dios o diosa) como esencia de la verdad y, por ello, no es «especulación», palabra latina derivada de *speculari* (mirar) pero cuyo significado se asemeja al de «conjetura» (opinión sobre algo en base a indicios). *Teoría* es un mirar comprometido de la verdad íntimamente ligado a la praxis.

➤ La raíz del verbo αἰγῶ (conducir, llevar) aparece en castellano en palabras tales como *pedagogía* (παιῦ + αἰγῶ = conducir al niño) y *demagogo* (δημοῦ + αἰγῶ = conducir al pueblo).

➤ Una raíz, parecida en su forma, pero de diferente significado, es la del verbo ἀγορεύω (hablar en la asamblea), y que se conserva en castellano -en los sustantivos *ágora* y *agorero*- con ese valor incorporado (significan respectivamente «lugar de reunión» y «el que habla» en la misma.)

➤ La raíz griega βελ- / βολ- / βαλ- (lanzar, arrojar) aparece en palabras como *bala*, *diablo*, (δια + βύλλω), *parábola* (παρα + βολη), *problema* (prefijo προ + βόλοῦ= proyectil + sufijo μα) = lo que se ha arrojado o lanzado delante.

➤ La raíz δεικ- / δικ- con significado de indicar, aparece en palabras tales como *deíctico* (δεικ + desinencia τικοῦ), *apodíctico* (απο + δεικτικῶν), *paradigma* (παρα + δεικ + μα).

➤ La raíz δοκ- (opinar, creer) ha producido la palabra castellana *dogma*, copiada tal cual del griego δῶγμα, cuyo sufijo -μα le confiere el valor de «lo resultante»; o sea, la opinión que -después de una criba de opiniones- deviene en creencia. También *ortodoxia* (ὀρθῶν - δῶξα) equivalente a opinión recta, y su antónima *heterodoxia* (ἑτερο - δῶξα), opinión otra, y/o contraria.

² El filósofo y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Dr. Federico Camino, tuvo la gentileza de proporcionarme unos apuntes manuscritos de trabajo en los cuales me he inspirado para hablar acerca de los términos relacionados con «teoría».

Paradoja (παρα – δῶξα) es la opinión que se halla al margen de lo esperado, de lo creíble.

➤ La raíz στα- / στη- del verbo ἵστημι que significa «poner de pie», «estar parado», «estar firme», aparece en palabras tales como *éxtasis* (ἐκ + ἵστημι) arrebató del alma que queda como levantada fuera del cuerpo; *sistema* y (συν + ἵστημι = colocar conjuntamente); y otras, como *metástasis*, *próstata*, *estático*, *hipostático*, todas ellas formadas por los prefijos ya mencionados y el verbo en cuestión. Se trata de una raíz indeuropea, que aparece también en sánscrito. Un ejemplo de ello es la palabra «esva-stica» aplicada a la cruz, utilizada en la cultura hindú, y retomada luego como símbolo del grupo nazi. El vocablo «esva-stica» del sánscrito pasó al griego como εὐἵστημι (= bienestar). La cruz aludida expresa gráficamente «estabilidad» y, por ende, «bienestar».

La misma raíz tiene su equivalente en latín en la raíz «st» con el mismo valor, raíz muy fecunda en derivados castellanos.

➤ La raíz del verbo αἰσθῆναι (percibir), ha dado lugar al vocablo *esteta*. Es curioso notar que la única palabra castellana derivada de esta raíz ha sido usada para señalar a la persona sensible a estímulos de orden artístico, no físico. Para referirse a este, se han inventado palabras que denotan la condición más bien de insensibilidad o sensibilidad no común, como *anestesia* o *hiperestesia*.

➤ En el verbo κλῶνω (acostar) se esconde una raíz que se manifiesta en una serie de palabras como *in-clinarsé*, *pro-clive*, *declinar*. Llamamos *en-clítica* (ni in-clítica ni en-clínica...) a la palabra que se apoya, prosódicamente, en otra que la precede. Más directa es la derivación al vocablo *clínica* (el lugar donde uno se acuesta). *Clima* tiene que ver también con la inclinación, la del cielo, de la que dependen las temperaturas; asimismo, *clímax*, palabra que indica una gradación.

➤ Tomando como base la raíz del verbo κρῶνω (separar, discernir), se han ido formando palabras que siempre se relacionan

con su reserva original de sentido. Así el *crítico* es un buen separador (de aspectos buenos, malos, notables, dignos en todo caso de tener en cuenta...), como lo es también el *discreto* o *discriminador*. Como sucede tantas veces, hay derivados castellanos que tienen su fuente más próxima en el latín; es el caso de *secreto* (aquello que se pone aparte, escondido). Especialmente interesante es la formación de *hipócrita*, la persona que simula ser quien no es en realidad. Su carga peyorativa cayó sobre la palabra siglos más tarde, ya que los griegos significaron con ella simplemente a los actores de teatro (ὕψπο - κριτηῦ).

➤ Lo interesante de la raíz θη- / θε-, inserta en el fundamental verbo τῶθημι (*colocar*), es notar que los derivados castellanos han ido acompañando, en su mayor parte, los mismos prefijos griegos. De esta forma, tenemos las palabras *tesis* (θῶσιῦ), *pró-tesis*, *sín-tesis*, *anti-tesis*; *ana-tema* (calcada del original ἀνα-τημα); y la palabra compuesta *pinaco-teca* (πιναξ + θεκη).

➤ La raíz μεν- / μον- / μν- reside en el verbo μνημονευσω (recordar). Es cierto que la palabra «memoria» nos ha llegado a través del latín; pero, en nuestra lengua, tenemos términos que han conservado tenazmente la raíz griega, a pesar de que ello ha obligado, para pronunciarlos, a un esfuerzo inusual entre nosotros. Tales son *mnemotecnia* o *mnemotécnica*. Encontramos también en uso *amnesia*, *anamnesia* y *a-mnistía* (olvido político).

➤ Son pocas las palabras castellanas derivadas de φημῶ (= decir), verbo del que cabría esperar mayor fortuna, ya que expresa una acción tan primordial en el ser humano. Recogemos *eufemismo* (εὐ1 + φημῶ), *blasfemia*, *pro-feta* (no, por cierto, el que dice las cosas «antes de» que sucedan, sino el que habla «en lugar de» otro) y *a-fasia*. El término «infante», que llega al castellano a través del latín, contiene la raíz de este verbo griego precedido del prefijo latino «in» de valor negativo: «infante» es pues semánticamente «el que no habla».

➤ Suerte similar a la que tuvo la precedente le tocó también a la raíz griega τρϵφ- / τροφ. Aunque formó verbos griegos con el significado básico de «comer», estos no fueron tan usados como para que prosperara la formación de derivados en lenguas tributarias de la griega. En realidad, solo un derivado castellano intentó, y sin éxito, abrirse paso: el adjetivo *trófico* (es decir, alimenticio). Nos referimos a derivados directos y positivos. Sí ha sobrevivido desde el s. XVI *atrofía*, al que sucedió más tarde *distrofía* e *hipertrofía*. Existen compuestos, como *orfano-trofío* (donde se alimentan los huérfanos) y *beterótrofo* (ser que se alimenta de otros seres vivos).

➤ La raíz πλε- / πλη- del verbo πληῖθω significa «estar lleno», indicación de abundancia, y pasó al latín, siendo fácilmente reconocible en bastantes vocablos castellanos: *pleno* con su aumentativo *repleto*, *pletórico*, *plenitud*, *plenario*, *pleonasma* (figura literaria que indica una exageración expresiva). Para los siglos XV y XVI sobrevino la conversión del sonido pl al ll produciéndose *lleno*, *rellenar*.

➤ La raíz φρ- / φρον- / φρεν- encierra el sentido de *pensar*. Existe el sustantivo griego φρηῖν cuyo significado es «mente». Se hizo famosa la virtud de la φρονησιῦ (sensatez, cordura, buen criterio...) en la cultura griega antigua. Curiosamente los derivados castellanos han seguido una senda más bien peyorativa: *frenesí*, *frenopatía*... Por más que, en nombre de razones semiológicas, haya quienes sientan la tentación de buscar etimologías comunes a *frenético* y «desenfrenado», este último vocablo tiene una procedencia latina del todo ajena a la raíz griega que ahora nos ocupa.

➤ Φαν- (componente del verbo φαῶνω = *mostrar*) es otra raíz pródiga en la generación de términos de interés en la lengua castellana. Antes de generarse *fantasía* y *fantástico*, se popularizó la voz *fantasma* (aunque su derivado *fantasmagórico* es muy posterior). *Fenómeno* proviene también de la misma raíz, lo mismo que *diáfano* y *epi-fanía*. *Quiró-fano* es un inesperado compuesto de χεῶρ

(mano) + φαῶνω (hacer visible,mostrar), como el lugar donde se muestra el trabajo manual.

Cuando nosotros al hablar o escribir escogemos uno de los términos aludidos en este estudio, despertamos metafóricamente la resonancia de la raíz original y la ponemos al descubierto; por eso, parafraseando a Sócrates, podríamos decir que la etimología tiene una función «mayéutica», la de sacar a la luz el núcleo fecundo de la palabra.

Correspondencia

Ana María Gispert-Sauch Colls

Docente del Departamento Académico de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM

Correo electrónico: borrellgispert@gmail.com